

E S T U
D
I O S



Cipreses centenarios flanquean el camino de subida al calvario de Alloza. (Foto JAP)

CALVARIO DE ALLOZA (TERUEL) UN IDEAL LLEVADO A LA PRÁCTICA

JOSEFINA LERMA LOSCOS
HISTORIADORA

Introducción

Se denomina calvario o vía crucis a un camino que evoca catorce estaciones o pasajes de la pasión de Jesucristo. En términos generales, esta devoción tiene tres grandes raíces: la expansión de la orden franciscana en la Edad Moderna, el deseo de disfrutar los beneficios espirituales de la peregrinación a Tierra Santa y la exacerbada religiosidad de la época barroca. Están presentes en todo el mundo católico y son muy numerosos en pueblos de Castilla, Andalucía, Levante y Aragón. Casi todos los de Aragón se encuentran en la provincia de Teruel, donde proliferaron en el siglo XVII. Todavía se conserva un número muy importante de aquellos antiguos vía crucis, a los que hemos dedicado un estudio genérico anterior¹.

El trabajo que exponemos ahora se centra en el calvario de Alloza. Está situado en un pequeño monte junto al pueblo, en un recinto bien delimitado, con calles en las que surgen capillas y cipreses. No está dispuesto al azar, sus promotores lo diseñaron con la finalidad decidida de crear un centro de devoción importante, y en la actualidad es el único de la zona que mantiene intacta una primitiva estructura que reproducía el espacio real de Tierra Santa. Es indudable la importancia botánica y paisajística de su grupo de cipreses, así como el valor artístico de la ermita del Santo Sepulcro, con interesantes azulejos, una colección de pinturas flamencas sobre cobre y murales en la bóveda.

Aunque en 1554 ya se citan procesiones que acompañaban a las cruces parroquiales, los manuscritos más antiguos en los que hemos podido leer “Monte Calvario” y “Calvario”

¹ LERMA, Josefina, “Una mirada al mundo de los calvarios aragoneses. Del origen a la diversidad”, *Revista de Andorra* n.º 13, Andorra, CELAN, 2013, pp. 52-89. A este trabajo remitimos para conceptos y bibliografía generales.



Panorámica con el pueblo y el calvario. (Foto Archivo Dosset, IET)

son dos documentos notariales del año 1652². En el contexto en que se usaron, estas expresiones indicaban un término del municipio donde se hallaban dos propiedades: “una olivera en el Monte Calvario”, citada en el testamento de Pedro Arnaldos, y “un cerrado al Calvario”, recogido en el inventario de bienes que Miguel Gayúbar dio a su hijo cuando contrajo matrimonio. En 1653 se fundaba en la parroquia una misa el “día de la Exaltación de la Cruz de septiembre” y también por entonces se acostumbraba a leer la pasión de san Juan después de la misa mayor, desde “san Miguel de mayo hasta el de septiembre”³.

No sabemos con seguridad por qué se prefirió ese paraje ni cuándo se bendijo. Los propietarios de tierras cercanas pudieron influir en la elección del lugar porque la mayor parte de campos y olivos donados para las obras y conservación están muy cerca del calvario. Y sobre la época, la antigüedad que se atribuye a algunos cipreses y el propio diseño respaldan la hipótesis de que fue fundado en la segunda mitad del siglo XVI, al igual que los de Calanda o Alcorisa.

El calvario de Alloza es decisivo para la identidad de los vecinos. La vida del municipio se entrelaza con el cuidado de capillas y cipreses, a veces con la reclamación de su propiedad o con el quehacer de los ermitaños, y por supuesto con devociones y costumbres. Tiene valores intangibles, un ambiente difícil de expresar y una especie de secreto interior que no llegamos a desentrañar. Esto se señala en distintos textos descriptivos de varias épocas, hemos recopilado al final las referencias de los principales.

2

Archivo Diocesano de Zaragoza (ADZ). Visita Pastoral 1554, pp. 424-425r y Archivo Municipal de Alcañiz. Alloza, 1652, protocolo 1739.

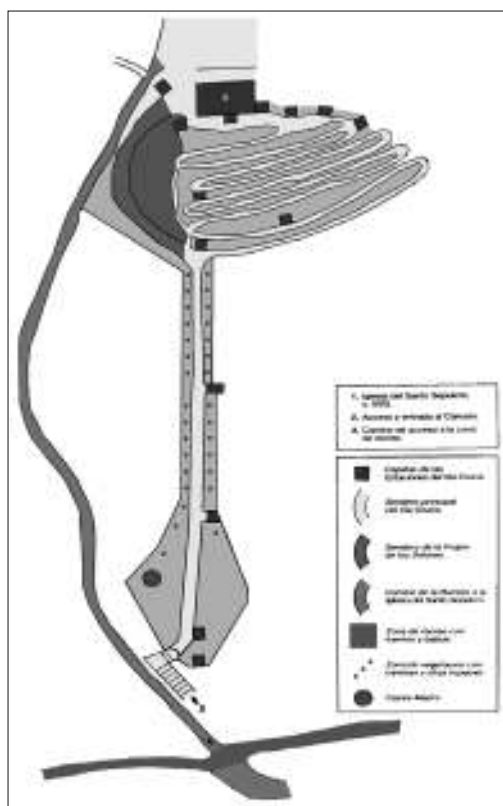
3

Archivo Parroquial de Alloza (AP Alloza). Isabel Beltrán, 11 de agosto de 1653, libro de Defunciones correspondiente a ese año y ADZ Visita 1656-Belchite, pp. 24-26r, respectivamente.

El itinerario: significado y evolución

El rasgo distintivo de los calvarios turolenses es un camino en zigzag o lazadas en la ladera de un pequeño monte, con las estaciones en peirones o columnas. Una de las cuestiones que preocuparon a sus constructores fue la longitud de ese itinerario. Cierta corriente de pensamiento propugnó que debía reproducir con exactitud el escenario de Jerusalén. Los libros de peregrinos detallaban la orientación del camino y la cantidad de pasos que se habían de recorrer de una estación a la siguiente. Otros pensadores, en cambio, criticaban el afán por adaptar el contexto bíblico. En una primera clasificación existían dos tipos de vía crucis: los largos, que respetaban las medidas “exactas” entre estaciones, y los cortos, que no las tenían en cuenta y las colocaban equidistantes⁴.

No está clara la norma general aplicada hasta finales del siglo XVII en España ni en Aragón, pero en las comarcas que hoy conocemos como Bajo Aragón y Andorra-Sierra de Arcos sobresalió esa forma que buscaba la precisión. Por ejemplo, era evidente en Torrecilla de Alcañiz hasta que en el último tercio del siglo XIX (por iniciativa del botánico Pardo



Esquema del calvario

4

En 1736 la Santa Sede zanjó la cuestión: no era necesaria ninguna distancia determinada, bastaba con una “insignificante”.



Surtidor de las Llagas y ciprés madre. (Foto JAP)

Sastrón) se modificaron las columnas I a IV y la XI, y se varió la orientación, evitando tantas “idas y venidas por la umbría”⁵. O en Alcorisa, antes de que a principios del siglo XIX las estaciones VIII a XI se trasladaran a un tramo nuevo, que sube a la ermita del Sepulcro por la izquierda en lugar de por la derecha, y se ampliara la explanada⁶.

El calvario de Alloza es el único, que sepamos, que conserva esta estructura mimética. El primer trecho asciende suavemente desde la estación I hasta la V en línea recta y aquí gira a la derecha y va trazando lazadas en las que aparecen el resto de capillas. Su creador siguió las instrucciones sobre el número de calles (nueve), la distancia entre estaciones y la orientación, que obliga a subir por la derecha o dirección este y bajar por la izquierda, dando una vuelta en sentido contrario a las agujas del reloj (como hacían en general las

5

LERMA, Josefina, *op. cit.*, p. 75.

6

Archivo Iglesia San Pablo. 1/180-22. Esquema Calvario de Alcorisa.

procesiones). No queda memoria del ritual y la intención del diseño pasa desapercibida (se interpreta, por ejemplo, que las calles del calvario sirven para suavizar la pendiente, cuando el vía crucis es un camino de penitencia y expiación y por ello la mayoría de vía crucis cortos están colocados en cuestas), pero ha pervivido la costumbre de seguir ese sentido en el itinerario, como veremos más adelante.

En ese camino arraigaron cipreses que crean un paisaje conmovedor y armonizan con las formas rígidas de la arquitectura. El calvario disfruta de más de cien ejemplares (*Cupressus sempervirens* L.), de distintas edades, dimensiones y portes. En el ámbito botánico es difícil hallar cipreses tan longevos (uno de ellos, el “ciprés madre”, en el primer tramo, podría llegar a los 500 años de edad), más aún en alineaciones, como en este caso, que se han conservado a pesar de las sequías y de las tormentas eléctricas (atraen los rayos y está documentada la destrucción de árboles en varias épocas). Los espectaculares cipreses sobresalen “en su conjunto e individualidad” y el calvario ha sido calificado como uno de los enclaves más significativos de Aragón⁷.

El calvario ha sufrido algunas transformaciones. Por ejemplo, la portada de acceso al recinto ha sido reformada en varias ocasiones. En el siglo XIX había una puerta de madera, decorada con los símbolos de la pasión (gallo, látigo, corona de espinas, clavos, etc.) como en Calanda y Castelserás. A principios del siglo XX la sustituyó un arco de medio punto (una baldosa cerámica anunciaba: “Entrada al Calvario”), que se reconstruyó hacia 1962 con ladrillo visto de color rojo y se rehizo otra vez en 2015 con ladrillo artesanal.

En el tramo de bajada se encuentra la *Vía Matris Dolorosae* o vía de los Dolores, siete peirones que señalan los episodios principales de la vida dolorosa de la Virgen por medio de una imagen con tantas espadas en el corazón como representa el número del dolor, y la letrilla correspondiente. Estas columnas también se modificaron al menos en tres momentos. Las primitivas, que eran de hierro, estaban estropeadas a mediados del siglo XIX y se construyeron unos peirones de ladrillo remozados de yeso y pintados de blanco, con tejadillo y hornacina. Los actuales pilares datan de alrededor de 1962, cuando se levantaron con ladrillo rojo y variaron ligeramente su colocación; por entonces la vía fue empedrada.

En los años 1950 la canalización de agua potable permitió instalar una fuente y dos estanques con surtidores que se han convertido en áreas recreativas, comunicadas por pequeños caminos, con bancos y nueva vegetación⁸. La fuente se remató con el repetido ladrillo rojo visto y azulejos de Manises, que tienen inscrita la fecha de inauguración (1954) y una coplilla (cuyos versos finales son: “El amor de mi pueblo hizo esta fuente. Todos pusieron cariño, todos pusieron dinero, muchos pusieron trabajo. Ellos me hicieron”). En 1955 se terminó también el surtidor dedicado a las Llagas del Señor, en una pequeña explanada frente al ciprés madre, que aprovechaba el agua de los anteriores; este estanque fue reformado en los años 90 por la cofradía de la Exaltación de la Santa Cruz.

7

MOYA, Bernabé y MOYA, José, *Cipreses Monumentales Patrimonio del Mediterráneo de España*, FEDER-IMELSA, Diputación de Valencia, 2007, pp. 144-145.

8

MORENO, Jesús, *Recuerdo de la construcción e inauguración de la fuente del Calvario de Alloza*, 1954.

LA ERMITA DEL SANTO SEPULCRO

Primeras noticias

Se ignora la fecha de construcción del Santo Sepulcro, pero no debía de existir en 1656, año en que solo se enumeran las ermitas de San Blas, San Cristóbal y Santa Bárbara, y “una cruz de Santo Toribio”⁹. En los libros parroquiales se menciona la obra por primera vez en 1687, en el testamento de Juan de la Hoz, y entre ese año y 1706 hay varias alusiones más¹⁰. En 1687 se recoge un permiso especial para trabajar los festivos, autorización que a menudo se concedía para que los vecinos avanzaran en las obras de sus edificios religiosos (esto había sucedido durante la ampliación de la iglesia parroquial a finales del siglo XVI y se repitió después con la torre campanario, hacia 1757). Parece, por tanto, que la ermita se estaba edificando en la década de 1680. Por otro lado, sus características arquitectónicas también indican que data de esos años de recuperación económica y demográfica en que se construyeron numerosos edificios religiosos en todo el Bajo Aragón.

La mayoría de ermitas eran impulsadas por ayuntamientos, devotos o cofradías. En muchos casos, se constituía una junta de fábrica que capitulaba las condiciones con un maestro de obras y registraba en el libro correspondiente los gastos de construcción y mantenimiento¹¹. Aquí la obra se realizó “a vecinal”, promovida por el concejo, pero no consta quién fue el arquitecto, y creemos que no existió capitulación por lo siguiente: en 1760, luego veremos el contexto, el Ayuntamiento de Alloza defendió ante la Real Audiencia de Aragón una firma o petición de reconocimiento de su derecho de propiedad sobre varias ermitas, entre ellas la del Santo Sepulcro. El concejo no aportó como prueba ningún contrato de obra, que hubiera sido tan esclarecedor, así que parece lógico pensar que esa capitulación no tuvo lugar o había desaparecido en esa fecha (como no la hubo o no se conserva en la ampliación de la iglesia finalizada en los primeros años de este siglo XVII, a pesar de ser una obra de gran impacto en la zona¹²).

No hemos encontrado la licencia eclesiástica ni hay noticia de la bendición. Este tipo de trámites no se realizaban siempre y no sabemos si tuvieron lugar aquí (en cambio quedó constancia de que en 1736 se dio permiso para edificar las de San Roque, San Gregorio y San Miguel y en 1739 para Nuestra Señora de Arcos¹³). Hay una alusión (luego nos referimos de nuevo a ella) a que la imagen del Cristo se trasladó en procesión desde la iglesia

9

ADZ. Visita 1656-Belchite, pp. 24-26r.

10

AP Alloza. Libros de Defunciones (ver cuadro 1).

11

THOMSON, Teresa, *Las artes en el Bajo Aragón en la primera mitad del siglo XVIII. Estudio documental*, Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses, 1998, pp. 32-39.

12

Modelo de la parroquial de Calanda y de la iglesia del convento de Santa Lucía de Alcañiz. Los documentos correspondientes, en THOMSON, Teresa, “Alloza: iglesia”, en http://www.fqll.es/catalogo_detalle.php?id=1930.

13

AP Alloza. Visitas Pastorales de 1736 y de 1739, conservadas en los libros de Defunciones correspondientes a esos años.

en plena guerra de Sucesión; ese contexto bélico podría justificar la falta de anotaciones en los libros correspondientes. Lo cierto es que en 1712 ya estaba consagrada, se empezaban a celebrar misas y se le regalaban ropas y ornamentos.

Un malogrado convento de agustinos

En 1722 la vivienda del ermitaño estaría asimismo construida y habitada, pero a este respecto tenemos que comentar una noticia. Una comunidad de religiosos agustinos recoletos o descalzos trató de instalarse en el calvario. La presencia de frailes era numerosa desde el siglo XVII. Los religiosos abandonaban sus conventos para participar en misiones populares durante determinadas épocas del año y recorrían los pueblos exhortando a sus habitantes a la penitencia y la devoción. En Alloza predominaron los agustinos descalzos (bastantes nacidos en el pueblo), seguidos de mercedarios (del vecino convento de Nuestra Señora del Olivar en Estercuel) y franciscanos. Los mendicantes, a diferencia de los monjes, vivían en pequeñas casas o conventos y para poder establecerse en un pueblo necesitaban el permiso de las autoridades civiles y eclesiásticas.

La fundación en Alloza no salió adelante, aunque “estuvo casi conseguida”. No queda clara la fecha en que se intentó (la crónica habla de “nuestros tiempos”), es probable que ocurriera dentro de las dos primeras décadas del XVIII, pero pudo suceder al finalizar el XVII porque el dato se recoge en la *Historia general de la Orden de Agustinos Recoletos (1661-1690)* y da pie a pensar que la obra estaba terminada algo antes de lo que deducimos de los documentos testamentarios¹⁴. No puede descartarse por completo que existiera una capilla (recordemos que el vía crucis existía desde finales del XVI o inicios del XVII) antes de esos años 1680 y la obra que comenzó por entonces fuera la de su remodelación. Veremos luego que el interior está revestido con azulejos, una colección cerámica difícil de catalogar que sugiere dos fases constructivas que hasta ahora no conocemos.

25

24

Arquitectura y reformas

El Santo Sepulcro es un edificio rectangular de unos dieciséis metros de largo por ocho de ancho, situado en la cima del monte calvario. Tiene una sola nave dividida en tres tramos: los dos primeros, reforzados por tres arcos de medio punto y el último, cubierto con una cúpula que apoya sobre pechinas. Los muros laterales están articulados mediante pilastras adosadas y unidas entre sí por una cornisa muy saliente. La entrada –con arco de medio punto– se encuentra en el extremo oeste, protegida por un atrio. La ermita tiene adosados un pequeño templete (estación XII) en la fachada sur; la sacristía y la vivienda del ermitaño (desarrollada en dos plantas y con acceso desde el porche) en la fachada norte; y la capilla XI en la este. Sobre el atrio hay una espadaña y está construido el coro, al que se entra por la casa.

14

Fray Pedro de San Francisco de Asís, *Historia general de la Orden de Agustinos Recoletos*, tomo IV, Zaragoza, 1756, p. 232. La noticia dice: “En nuestros tiempos se han desvanecido en la provincia de Aragón dos fundaciones, una en la villa de Ágreda, obispado de Tarazona, y otra en Alloza, arzobispado de Zaragoza. [...] Esta segunda estuvo casi conseguida en la ermita del Sepulcro, si bien por las oposiciones que siempre excita el enemigo en las Almas, para estas obras tan piadosas, de las cuales tenemos tanta guerra, se vio frustrada después, con lástima casi universal”.

Los materiales son los habituales en las construcciones de la zona en esa época: ladrillo, yeso, cal, madera, piedra y teja¹⁵. Así, los muros están fabricados con mampostería de piedra pequeña, y solo las esquinas y los refuerzos interiores de columnas para apoyo de los arcos son de piedra de sillería labrada. Un alero de ladrillo manual, semejante al de la ermita de San Blas, rodea todo el edificio. La cúpula y la bóveda son de yeso, y la cubierta, de teja árabe; salvo en la cúpula, que está revestida de azulejos. Parte de ellos provienen de una reforma realizada en 1866, cuando se aprovecharon las piezas sobrantes de unas reparaciones en el chapitel de la torre de la iglesia parroquial¹⁶.

La fachada del atrio, que era de ladrillo artesanal, sufrió una importante transformación en los años 1960, cuando se remozó con ladrillo rojo visto¹⁷. En la década siguiente, la cubierta, la bóveda y los muros, así como la vivienda, fueron restaurados¹⁸. En la década de 2000 se actuó de nuevo en la cúpula, afectada con filtraciones, y se acondicionó mejor la casa del ermitaño.

El baldaquino barroco (destruido)

En la ermita del Santo Sepulcro hubo un magnífico baldaquino que fue destruido, lamentablemente, en julio de 1936, al comienzo de la Guerra Civil. Las bellas columnas salomónicas se aprecian en varias fotografías y en una litografía realizada hacia 1870¹⁹. Este es un tipo de altar alternativo al retablo, formado por una mesa-altar cubierta por un dosel que se sostiene sobre columnas que representan las del templo de Salomón, en el cual se decía se apoyó Jesucristo. El más famoso es el realizado entre 1624 y 1633 por Bernini en la basílica de San Pedro del Vaticano en Roma. En Aragón tuvo gran difusión desde el último tercio del siglo XVII hasta bien avanzado el XVIII; en la actualidad solo hay catalogados trece, uno de ellos en Calamocha²⁰.

15

THOMSON, Teresa, *Las artes en el Bajo Aragón...*, pp. 23-27.

16

ADZ. Expediente de reparación del chapitel de la torre de la iglesia de la Inmaculada Concepción de Alloza. 1866, sept, 19.

17

AP Alloza. Además de este remozado que se aprecia en la fachada lateral, se construyeron los ya citados pilares de los Dolores y arco de la entrada al calvario, todo ello formaba parte de un proyecto más amplio que se presentó en septiembre de 1959 al director general de Información y Turismo, se conservan varias cartas sobre trámites municipales solicitando una subvención en 1960. Las reformas finalmente costaron 80 000 pesetas, el párroco Manuel Royo firmó la liquidación el 1 de enero de 1963.

18

AP Alloza. La descripción y medidas de la ermita están tomadas del "Proyecto de reforma del calvario de Alloza" realizado por el arquitecto José F. Murria, en marzo de 1976. En diciembre de 1978 los gastos ascendían a 1 033 531 pesetas, detallados en "Relación completa de los pagos de las obras de vivienda y ermita hasta el 18 de diciembre de 1978", hojas mecanografiadas.

19

El baldaquino fue fotografiado por Juan Mora Insa, la imagen está disponible en <http://dara.aragon.es/opac/app/results/?pa=1&q=Alloza>

20

BOLOQUI, Belén, *GEA on-line, Baldaquino*.

El de Alloza era propiamente barroco (los hubo también rococós y neoclásicos)²¹. La media naranja del dosel tenía cristales de varios colores, que transmitían luz para iluminar la imagen de Cristo. En la parte anterior a la urna de cristal estaba el altar, en la posterior había bonitas esculturas, y todo aparecía rodeado por una cerca de madera y hierro. La efigie de Cristo se cubría con ricos paños bordados. Al pie de las columnas, cuatro soldados armados con sus lanzas, y sobre los capiteles de las mismas, cuatro grandes ángeles que mostraban símbolos de la pasión. El dosel se remataba con una imagen de Jesús Resucitado en actitud de subir a los cielos, que apoyaba su pie sobre una nube sostenida por seis brazos de madera²².

Elementos similares se especifican en el proyecto, que no se llevó a cabo, de un baldaquino para la iglesia parroquial de Valdealgorfa en 1703 o en el realizado para la colegial de Daroca entre 1670 y 1675²³. En 1706 falleció en el hospital Melchor Polo, un aprendiz de carpintero natural de Villanueva de Huerva, y tal vez su presencia en el pueblo tuviera que ver con la colocación. Según Fermín Castillo, esta se realizó en dos momentos distintos: el altar con el Cristo Yacente, en 1713, y el dosel, en 1735. Por otro lado, la información que hemos mencionado antes dice literalmente: “Cuando había de colocarse la imagen del Salvador en el altar del Santo Sepulcro hallábase en Alloza una división del ejército que defendía en la guerra de Sucesión las pretensiones a la corona de España del archiduque Carlos de Austria, formando aquellas tropas la escolta a la venerable imagen en la procesión al conducirla desde el pueblo a la capilla y altar donde quedó instalada”²⁴. La guerra de Sucesión, desencadenada tras la muerte de Carlos II, abarca el período 1700-1715, y en los libros de Defunciones de la iglesia hay un buen repertorio de hechos que dan fe de la presencia de tropas en diversos años (sobre todo, en 1709 y 1712), por lo que la noticia es verosímil²⁵.

Las anotaciones en los testamentos delimitan algo las fechas. En 1709 el de Ana de Ara dispone la venta de un huerto para fabricar un sepulcro con imágenes, y en 1710 se unen al proyecto dos donativos más. En 1712 encontramos cuatro alusiones a la ermita, dos de ellas establecen la celebración de misas y las otras dos ceden adornos y objetos de culto,

21

Pascual Madoz lo describió así: “Perfecta escultura, encerrada en una preciosa urna de cristal, ocupa el centro de un chiquito, pero hermoso templete, sostenido por cuatro bellas columnas de mármol negro de orden jónico, con sus chapiteles y basamentos de bronce dorado muy bien concluidos”. MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Aragón*, Tomo II: Teruel (reproducción facsímil), Valladolid, Ámbito Ediciones y Zaragoza, DGA, 1985.

22

CASTILLO, Fermín, *Historia del Calvario y Novena al Santo Cristo venerado en la iglesia del Santo Sepulcro del pueblo de Alloza*, Zaragoza, 1949, p. 10.

23

THOMSON, Teresa, *Las artes en el Bajo Aragón...*, pp. 110-111 y 123.

24

JIMÉNEZ, G., “Los calvarios del Bajo Aragón”, *Heraldo de Aragón*, domingo 24 de marzo de 1907, portada.

25

AP Alloza. Libro de Defunciones, 1709. Fallece Francisco Cos, un militar del regimiento de caballería de Milán; 1712; muere una lavandera “del regimiento del conde de la Rosa”; poco después, un soldado saboyano de “la compañía de D. Juan de Mata” y en junio encontraron a un soldado de esta misma compañía muerto en las eras, “dijeron que se llamaba Ignacio Rubio, de Teruel”.

de modo que, como hemos dicho, en este año 1712 el templo ya tendría altar y estaría consagrado.

La urna y la imagen de Cristo Yacente actuales fueron donadas por José Collados Navarro en 1942 (así figura en una placa colocada sobre el cristal)²⁶. Y el dosel de escayola que trata de reproducir el original fue obra del albañil Federico Gracia, que lo fabricó gratuitamente poco después. Posteriormente se compraron molduras y adornos, cuatro ángeles y la imagen del Cristo Resucitado (costaron 1360, 1952 y 1142 pesetas respectivamente)²⁷. En un catálogo del arzobispado se describe: “Retablo en madera sobredorada de gusto no muy exquisito con urna y talla de Cristo muerto”. Y en 1986: “[...] es prácticamente una tramoya de madera pintada, realizada con sencillez”²⁸. Sin duda, la pérdida desde el punto de vista artístico es inmensa. Pero en ese trasiego de baldaquinos quedó al descubierto un trozo de suelo que aporta pistas interesantes sobre la historia de los azulejos, como vamos a ver en el punto siguiente.

Los azulejos del arrimadero y el pavimento

Los elementos artísticos más valiosos de la ermita son una colección de cuadros sobre cobre y las cerámicas que revisten los muros y el suelo. Los cuadros, a los que nos referiremos a continuación, han sido estudiados con detalle, pero sobre los azulejos hay pocos datos confirmados. Comenzamos por fijarnos en el arrimadero o zócalo, de aproximadamente un metro de altura. Tenemos que considerar que los arrimaderos barrocos acostumbraron a ir unidos a juego a los de la solería. En esta ermita, sin embargo, las baldosas del zócalo no forman una combinación homogénea ni acorde con las del suelo²⁹. La colocación es irregular y a veces desconcertante, pues en origen no debieron de estar tal como las apreciamos ahora.

Por un lado hay un grupo de piezas de un solo color (azul, naranja y blanco) y por otro, baldosas decoradas con variedad de vasijas, flores y otros detalles. Las primeras dibujan unos paños bastante sofisticados, que consiguen crear la ilusión de prismas tricolores, aunque hay otros paños también geométricos, más toscos, de dos colores, que no parecen puestos por la misma mano. En cuanto a los azulejos decorados, son muy llamativos y dispares (no se encuentran dos iguales), pero predominan los adornados con un jarrón de forma acorazonada y asas acabadas en volutas y motivos florales; en algunos tramos se ven rematados por piezas rectangulares, pintadas en los mismos colores azul y amarillo

26

AP Alloza. Acta de donativo, Alloza 13 de septiembre de 1942.

27

AP Alloza. Libro de cuentas del calvario, 1944 y siguientes.

28

AP Alloza. Inventario artístico de la archidiócesis de Zaragoza. Comisión diocesana de Arte Sacro para la Catalogación, conservación y restauración de los objetos artísticos (sin fecha) e Informe sobre la ermita del calvario realizado por los servicios técnicos diocesanos con fecha 11 de junio de 1986.

29

Seguimos las obras sobre cerámica aragonesa de Isabel Álvaro, en particular *Cerámica aragonesa*. Volumen III, *La obra cerámica: la cerámica aragonesa desde 1610 a la extinción de los alfares (siglos XIX-XX)*, Zaragoza, Ibercaja, 2002.

anaranjado. Muchas vasijas se terminan con claveles, flores relacionadas con las lágrimas de María ante la cruz.

Las baldosas con decoración de jarrones estuvieron puestas en el suelo de la ermita. Lo sabemos porque el baldaquino se instaló encima de esa solería. Cuando en 1788 se cambió el pavimento, el que estaba oculto bajo el templete barroco no se tocó. Y tras ser destruido ese baldaquino y reemplazado por una réplica de escayola en el siglo XX, quedaron a la vista unas cuantas piezas primitivas junto al sepulcro.

Era frecuente sustituir suelos desgastados por otros nuevos, pero aquí las piezas se hallaban en buen estado y se reaprovecharon en el zócalo, añadiendo alguna fila de azulejos y revistiendo las columnas. Junto a la serie de baldosas con jarrones y flores, hay dispersas otras con varios motivos pictóricos. Por ejemplo, en la columna central del muro norte, se ve la figura en azul de un hombre con el cabello suelto y ropajes propios de finales del XVII. Y en ese mismo pilar, a nivel del suelo, en una pieza se lee “Pedro Perz”. ¿Quién es Pedro Pérez, si como suponemos se abrevió el apellido? ¿Es el ceramista? ¿Alguien que contribuyera de forma destacada a costear esta decoración o la propia ermita? Varias personas



Pavimento colocado en 1788. (Foto Belén Boloqui)

que dejaron legados se apellidan Pérez y hacia 1600 hubo un Pedro Pérez regente de la parroquia, en cuya memoria todavía se celebraban misas en el calvario a principios de 1800. Y por otro lado, si se trataba de homenajearle, ¿por qué la baldosa está tan escondida? Es otra razón para pensar que en principio este azulejo, como los que lo rodean, no estuvo ahí, en algún momento tuvo que haber sido recolocado.

En la pared de enfrente hay igualmente baldosas con un angelote y con una difusa pero inconfundible silueta de la Virgen del Pilar. Y otras con cruces que podrían ser el símbolo de alguna de las cofradías locales o, incluso, de la de San Pedro de Verona, de Zaragoza, en la que participaban varios personajes de Alloza (entre las páginas de sus estatutos hay una ilustración de un jarrón con flores y asas que quizá sirvió de inspiración en la decoración de los azulejos). En esos restos del antiguo suelo que quedan junto al sepulcro hay alguna de estas baldosas con cruz que pudieron estar rodeando el presbiterio. Por otra parte, en el arrimadero hay huellas de reparaciones y sustitución de piezas (a mediados del siglo XIX, ocurrió un pequeño accidente, que causó daños en la pared y el suelo). Diversos contratiempos más o menos cotidianos se reflejan en estas paredes, que en conjunto se conservan bien.

El pavimento que sustituyó al reutilizado en los muros está formado por baldosas cuadradas de barro cocido y decorado con motivos vegetales y geométricos, dominando los colores blanco, azul, verde y ocre. Proceden de los talleres de Muel y constituyen un buen ejemplo de los modelos de alegres temas rococós que se fabricaron en las últimas décadas del siglo XVIII. El motivo pictórico “repite una flor con su tallo dispuesta en diagonal que en su diseño completo se repite dentro de una retícula formada por otras flores radiales y rombos”³⁰ y en una “cartela rodeada de rocallas y tornapuntas” se lee la inscripción: “Este pavimento se hizo en el año 1788 a devoción de los fieles y costaron 701 sueldos jaqueses”; en la parte superior se representa el símbolo de Alloza, una cuchara, sobre fondo azul. En un lateral junto al muro izquierdo, al pie de la columna correspondiente al segundo arco, hay otra inscripción que anuncia la sepultura de Joseph Aranda, ermitaño enterrado en 1738.

El embaldosado se deterioró en las zonas de paso, pero se había preservado muy bien cerca de las paredes, protegidas por bancos de madera, que han impedido que fueran pisadas. En 2008 se cambiaron las baldosas más gastadas por unas reproducciones (fue una intervención llena de buena voluntad que en mi opinión pone de manifiesto la necesidad de consensuar un criterio global de restauración).

Hay asimismo dos pilas de agua bendita, situadas a derecha e izquierda de la puerta, en la esquina que forma la columna del segundo arco. Cada una consta de dos piezas, la que contiene el agua solo tiene revestimiento cerámico por dentro y la que lo cierra está decorada en azul y blanco. La producción en este color en Teruel predominó desde comienzos del siglo XV hasta principios del XVII³¹. Están decoradas con motivos de la pasión y elaboradas con esmero. Las dos piezas son de azulejo curvo, parecidas aunque no idénticas,

30

Ibidem, p. 124.

31

ÁLVARO, Isabel, *La cerámica de Teruel*, Teruel, IET, 1987, Cartillas turolenses n.º 8, p. 39.



Pila de agua bendita. (Foto Agustín Segura)

y la iconografía de Cristo en la cruz en la que se inspiran recoge la corona de espinas, el látigo. Su estado de conservación es muy bueno porque durante mucho tiempo estuvieron tapadas por escayola.

La colección de cuadros sobre plancha de cobre³²

En los muros laterales del primer tramo de la nave, se encuentran doce pinturas al óleo sobre plancha de cobre que representan escenas de la vida de Jesús. Sus medidas (70 x 86 cm sin marco, aprox.) encajan perfectamente en los muros, por lo que parecen expresamente adquiridas para revestirlos. Son obra del pintor flamenco Guillermo Forchondt el Joven, con esta temática: la *Natividad*, la *Circuncisión*, la *Adoración de los Reyes*, la *Huida a Egipto*, *Jesús entre los Doctores*, *Jesús ante Caifás*, *Jesús escarnecido y azotado*, *Jesús camino del Calvario*, la *Crucifixión*, la *Resurrección*. Uno de los cuadros perdió su capa pictórica en 1936, pero podría tratarse de la *Transfiguración en el monte Tabor*.

Tres de ellas (la *Huida a Egipto*, *Jesús camino del Calvario* y la *Crucifixión*) formaron parte de la exposición *Aragón y Flandes, un encuentro artístico (siglos XV-XVIII)*, que tuvo lugar en Zaragoza entre mayo y julio de 2015. Según el catálogo de la muestra, esta es una de las series de cobres más extensa y completa de las conservadas en Aragón, pero hasta la fecha no se ha localizado ningún testimonio documental sobre cómo y cuándo llegaron a Alloza.

Los óleos están datados en el tercer cuarto del siglo XVII. Forchondt el Joven falleció en 1678 y era miembro de una de las sociedades de marchantes y exportadores de arte más

32

Estudio monográfico sobre estas obras en LOZANO, Juan Carlos, "Una serie de cobres flamencos en la ermita del Santo Sepulcro de Alloza (Teruel)", *Revista de Andorra* n.º 15, Andorra, CELAN, 2015, de donde tomamos la temática de los cuadros.

conocidas de Amberes, con casas comerciales en varios países; en España tenían sucursales en Cádiz y Sevilla, además de vías comerciales en el norte de la Península. Las pinturas de la escuela de Amberes del siglo XVII fueron a parroquias y residencias de mediano estatus³³. Se producían en talleres de excelente calidad técnica, perfectamente organizados, con aprendices y maestros que supervisaban los trabajos y se especializaban en determinados géneros como paisajes, figuras, flores, etc., de tal manera que una misma obra podía recorrer más de un taller hasta su conclusión. Los expertos han comprobado que se dio este proceso de elaboración en las obras de Alloza.

La técnica empleada es la pintura al óleo sobre plancha de cobre, que aportaba a las composiciones un colorido brillante y vivo, con tonalidades de fuertes azules y verdes, al más puro estilo flamenco³⁴. Estas producciones se hacían con láminas y eran a menudo copias de cuadros conocidos. Pascual Clemente afirmó en 1925 sobre estos óleos: “Son copia única de una colección de tablas existentes en el palacio real de Alemania”³⁵. En 2001 las pinturas fueron restauradas en la Escuela de Restauración de Madrid³⁶.

Las pinturas murales

La cúpula de la ermita, los arcos, toda la cornisa y las columnas están decorados con pinturas murales. Las más bellas son las de la cúpula y representan a san Jerónimo, san Ambrosio, san Gregorio, san Agustín (los cuatro padres de la Iglesia católica³⁷), san Buenaventura y santo Tomás (doctores de la Iglesia). En el resto de murales vemos varios bustos de guerreros, cabezas de ángeles y muchos motivos vegetales y geométricos. En la cúpula y en la parte interna de los arcos se leen en respectivas cartelas las inscripciones: “Biba Jesús, biba María”, “Espero en Dios”, “Creo en Dios”. Un inventario artístico de la archidiócesis las calificó como “populares, pero interesantes”³⁸.

33

DÍAZ, Matías, “Tres nuevos cobres de Victor Wolfvoet con la paz y la guerra bajo las consignas de Rubens”, *Archivo Español de Arte*, LXXXV, 337, enero-marzo 2012, pp. 75-94 y SÁNCHEZ, Jesús Ángel, “Sobre una serie de cobres flamencos de pintores en la estela de Rubens”, en *Anales de Historia del Arte*, 2011, Volumen Extraordinario 483, pp. 883-505.

34

MATÉ MORENO DE MONROY, Luis, “La pintura flamenca y holandesa en el siglo XVII”, en <http://matemorenodemonroy.blogspot.com.es/2010/12/la-pintura-flamenca-y-holandesa-en-el.html>

35

CLEMENTE, Pascual, “El calvario de Alloza”, en *La voz de Aragón*, 30 de junio de 1925, p. 9.

36

AP Alloza. El arzobispado de Zaragoza mantenía un convenio de colaboración con esta escuela de restauración, los trámites fueron gestionados por el escultor Iñaki Rodríguez y los párrocos Blas Romero y Cecilio Berges. Carta de 2 de febrero de 2001.

37

Frecuentes en la iconografía de la Contrarreforma, se pintaron por ejemplo en la cúpula de la iglesia de la Asunción de Alacón, en la segunda mitad del XVII, ver ALQUÉZAR, Cristina y LÓPEZ, Rosa, *Las iglesias parroquiales de la comarca Andorra-Sierra de Arcos*, Andorra, CELAN-Comarca Andorra-Sierra de Arcos, 2014, Cuadernos Comarcanos n.º 9, p. 24.

38

AP Alloza. Inventario artístico de la archidiócesis de Zaragoza. Comisión diocesana de Arte Sacro para la Catalogación, conservación y restauración de los objetos artísticos (sin fecha)



Motivos de las pinturas murales en uno de los arcos. (Fotos Belén Boloqui)

Aunque sobre ellas tampoco hay pruebas documentales, se piensa que datan de finales del siglo XVII o primera década del XVIII. Según afirma Teresa Thomson, la pintura de la época barroca es la gran desconocida del panorama artístico del Bajo Aragón, debido a la escasa atención que se le ha dedicado (a excepción de las grandes figuras como Luzán, los Bayeu y, por supuesto, Francisco de Goya) y a la poca información que ofrecen los fondos de protocolos³⁹. Sin embargo, se debieron de realizar muchas decoraciones murales, sobre todo en edificios religiosos, relacionadas con el gran impulso que tuvo la actividad arquitectónica durante el período barroco en esta zona. Buscaban transmitir a los

fieles los nuevos valores dogmáticos y la religiosidad tridentina, y su datación es difícil. Lo más llamativo de las pinturas de la ermita de Alloza son los bustos de guerreros, los cañones, tambores, atabales, alabardas y otros objetos bélicos que sugieren el tiempo de guerras del siglo XVII o los conflictos relacionados con la guerra de Sucesión a principios del XVIII, a los que nos hemos referido ya.



Pinturas murales en la bóveda. (Foto Belén Boloqui)

Casi de manera simultánea a las reparaciones estructurales que hemos mencionado (de hecho, se aprovecharon los andamios colocados para reforzar la bóveda y las cubiertas), en los veranos de 1976, 1977 y 1978 Dolores Calvo Rigual (que desciende de la localidad) restauró estas pinturas murales, y explicó su trabajo en un informe para la obtención de la licenciatura en Bellas Artes⁴⁰.

39

THOMSON, Teresa, *Las artes en el Bajo Aragón...*, pp. 151-158.

40

Archivo Municipal de Alloza. CALVO RIGUAL, Dolores, "Estudio sobre la restauración de los murales del Calvario de Alloza (Teruel)", tesina para obtención de la licenciatura en Bellas Artes (Escuela Superior de San Carlos de Valencia).

Capillas del vía crucis

Las capillas del vía crucis I a XI, XIII y XV responden a un mismo trazado, con planta cuadrada de entre 10 y 16 m² de superficie. Su fábrica es de mampostería con sillares en las esquinas, la cubierta de teja a cuatro aguas (en el siglo XIX con una cruz y una veleta de hierro como remate) y la puerta de acceso de madera con arco de medio punto, mayoritariamente de ladrillo⁴¹. Aunque son semejantes, hay algunas peculiaridades: la IV tiene un atrio de entrada; la III y la V, un lateral enterrado en parte en el terreno (algo que sucede en pequeña medida en casi todas); en la VIII, la IX y la XV, el arco es de piedra; en la XI su muro izquierdo está adosado al Santo Sepulcro; y en varias hay escudos con angelotes o motivos vegetales en el arco.

¿Cuándo se construyeron? En 1719, Ana María Pérez confió a sus hijos que edificasen una “media naranja” en la estación V. En ese año se estaban haciendo obras en la ermita de San Blas, que quedó totalmente remodelada. Parece claro que la ermita y capillas del calvario y la reforma de San Blas se hicieron en la misma época, probablemente por los mismos maestros de obra, dado el parecido de sus fachadas y aleros, y pudieron estar terminadas en las primeras décadas del siglo XVIII.



Capilla XIII. (Foto Agustín Segura)

41

AP Alloza. Informe sobre la ermita del calvario elaborado por el arquitecto técnico Ignacio Uriol para el arzobispado de Zaragoza, 27 de junio de 1986.

Las capillas se ubicaron en los puntos donde antes habría cruces o columnas, respetando la intención original del vía crucis, pero también con una clara ambición estética y un cuidado reparto del espacio. Por ejemplo, la estación III no está perpendicular al camino sino girada para ofrecer su fachada a la vista del caminante; o la I y la V, que están colocadas frente a frente y alineadas con la VII y el Santo Sepulcro, de forma que cada capilla siempre parece conducir a la siguiente. En los años 1980 mostraban un pésimo estado de conservación y se arreglaron las cúpulas, se pusieron tejas, se repararon los muros y puertas, se colocó pavimento de baldosa rústica y se pintó en el interior. La reforma fue financiada por los vecinos con la ayuda de diversas instituciones.

Por otra parte, tienen un altar con la iconografía que corresponde a cada estación. Los lienzos originales del barroco fueron sustituidos en 1863 por cuadros de Santiago González, pintor de Blesa, autor de muchos altares y pinturas para la provincia⁴². En un artículo de 1878 se afirmaba que las antiguas pinturas “debieron ser mejor conocidas por el que hizo el cambio que por los que gustosos lo consintieron a cambio de colores subidos y judíos con sendos gorros o casquetes de almazarrón”⁴³. Las pinturas de González fueron reemplazadas en los años 1920 por unos altares de escayola, que también han desaparecido. Los actuales se colocaron en la década de 1950 dando pie a lo que parece una confusión. El calvario de Alloza, desde su origen, no tiene catorce sino quince estaciones. La estación XV o de la Resurrección es un episodio que no suele contemplarse en los vía crucis de la provincia de Teruel, pero es frecuente en otras como la de Castellón. En la actualidad la escena de la sepultura, correspondiente a la estación XIV, está colocada en el altar de la XV.

Cada capilla ha estado tradicionalmente a cargo de una familia que velaba por el edificio y vestía e iluminaba el altar según la época litúrgica. Dos descripciones del siglo XIX aludían a esta costumbre que todavía se conserva, aunque tras sucesivas herencias el vínculo original se desconoce. En el testamento de 1719 citado, Ana María Pérez además de encomendar a sus hijos edificar la V, confió a una hija dos oliveras para alumbrar el altar “en el tiempo que se acostumbra”. Casi un siglo después, Blasa Tomeo donó a sus descendientes unas tierras “que no pueden ser vendidas, partidas ni divididas, que siempre vayan de mayor a mayor”, para que la estación IV se iluminara los miércoles, viernes y domingos de Cuaresma⁴⁴. Es muy probable que en general las familias que aseguraron la iluminación de una capilla hubieran financiado previamente su construcción. En cuanto a la cláusula que obliga a los hijos mayores, se ha practicado en algunos casos hasta fechas recientes. La visita pastoral de 1782 alude a los “insignes bienhechores” que habían contribuido a levantar los altares y ermitas del pueblo. Hemos recopilado los nombres de los que hicieron donaciones en sus testamentos en los siglos XVII y XVIII en el cuadro 1. Si relacionamos los legados de bancales y olivos con la construcción de capillas, pudieron ser patrocinadores, entre otros, los Lahoz, Ara, Arnaldos, Pérez, Bersabé, Tomeo o Carbonel.

42

Ver http://www.xiloca.com/xilocapedia/index.php?title=Santiago_Gonz%C3%A1lez_Pascual y <http://www.blesa.info/gensgonz.htm>. Según Fermín Castillo (*op. cit.*, p. 11), costaron doscientos reales de vellón cada uno.

43

T., “Alloza y su calvario”, *El Terolense*, año III, domingo 7 de abril de 1878, n.º 67, pp. 1-2.

44

AP Alloza. Libro de Defunciones correspondiente a 1816.

CUADRO 1. DONACIONES AL CALVARIO RECOGIDAS EN LOS LIBROS DE DEFUNCIONES (SIGLOS XVII-XVIII)

AÑO	NOMBRE	DONACIÓN
1687	Juan de la Hoz	Huerto en la Rambla
1696	Francisca Loscos	16 libras
1698	Isabel Costea	30 libras
1701	Juan de Lahoz	Medio cahíz de trigo
1702	Julián Loscos	10 cántaros de vino
1703	María Magallón	20 escudos
1706	Domingo de Ara	Un cahíz de trigo
1709	Ana Ara	Huerto encima de la Estanca
1710	Isabel Ara	25 escudos
1710	Ana Arnaldos	20 sueldos
1712	Petronila Gorrite	Nueve misas y 50 reales
1712	Joseph Pérez	Una tela para frontal
1712	Joseph Sardera	Seis misas
1712	María Madalena Tello	Una tabla de manteles
1713	Jorge Arnaldos	Huerto en los Barrancos
1713	María Carbonel	Tres misas rezadas
1713	Miguel Franco	12 reales
1713	María Eugenia Gambrano	Un alba
1713	Pedro Lahoz	Diez misas rezadas
1714	María Blasco	20 libras jaquesas y un cahíz de trigo
1716	Marta Cartagena	Un espejo
1716	Castillo	Cinco misas rezadas
1718	Petronila Ramón	10 reales
1719	Ana María Pérez	Dos oliveras en los Barrancos
1726	Jaime Blesa	Cuatro misas
1727	Catalina Legua	Diez misas
1734	Ana Marqués	6 cuartales de trigo
1761	Jerónimo Carbonel	2 cahíces de trigo y 4 libras jaquesas
1782	Juan Oriz	Seis misas
1789	Josefa Arnaldos	Huerto en los Barrancos
1790	Rosa Bersabé	Dos bancales con olivos
1790	María Carbonel	Cinco bancales en la Rambla

Cipreses y economía local

La corpulencia de los cipreses es fruto de la perseverancia. Cofrades de la Luminaria de las Hachas se ocuparon de su cultivo hasta el último tercio del siglo XIX. Esta cofradía estaba integrada por el Gremio de Mineros y era administrada por los jóvenes solteros, encargados de iluminar la misa conventual los días festivos y de acompañar con hachas (grandes velas) las procesiones en las principales festividades⁴⁵. La luminaria tenía una plantación de moreras en la Rambla, así que no resulta extraño que cuidaran igualmente el arbolado del calvario.

45

AP Alloza. Libro de la cofradía de Minerva-Santísimo Sacramento.



Cipreses en el tramo final del vía crucis. (Foto Agustín Segura)

El Gremio de Mineros nos lleva a preguntarnos qué recursos económicos permitieron costear el calvario y demás templos del pueblo⁴⁶. La actividad más importante era la agricultura (había excedentes de trigo, vino, aceite y nueces en el siglo XVIII), complementada por la artesanía (telares de lienzo, paño y bayetas), la ganadería y los recursos forestales. Sin embargo, el pueblo de Alloza era “más opulento que los otros de la ribera del río Martín” gracias a las explotaciones mineras de alumbre y caparrós⁴⁷. Está documentada la venta de alumbre de muy buena calidad a tintoreros zaragozanos en 1571 y 1576, y según los datos de producción de 1679 y 1684 (años muy próximos a los de las obras del Santo

46

Además de la iglesia parroquial, tres ermitas de época medieval (San Cristóbal, Santa Bárbara y San Blas); Santo Sepulcro y capillas del calvario y la remodelación de San Blas, de entre 1680-1720 aproximadamente; y capilla de Santo Toribio, arco-capilla de San Roque y tres capillas de San Miguel, San Gregorio y Nuestra Señora de Arcos, del siglo XVIII; capilla de San Benón, de principios del XIX. Ver Lerma, Josefina, “Iglesia y ermitas de Alloza desaparecidas”, *Revista de Andorra* n.º 14, Andorra, CELAN, 2014, pp. 52-71.

47

PONZ, A., *Viaje de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas que han en ella*, tomo 15, Madrid, 1947, reed. de la de 1788, p. 188.

Sepulcro) Alloza era el mayor fabricante de ambos minerales de la zona. En el siglo XVIII todavía aumentó su riqueza, y un vecino ilustre, Joaquín Fernando Garay, era socio de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y su principal interlocutor en temas de minería. El alumbre aportaba, además de riqueza, el contacto con los mercados de Zaragoza, Huesca, Barbastro, Valencia, Madrid, Tortosa, Vinaroz y Barcelona, por lo que su comercialización pudo propiciar el sueño de construir un calvario o inspirar esa estructura de XV estaciones que no existe en el entorno⁴⁸.

En 1884 la Luminaria de las Hachas fue absorbida por la Luminaria del Santísimo (a cargo del Gremio de Colmeneros), incluida la tarea de regar los cipreses, a cambio de la cual los jóvenes recibían una pequeña gratificación⁴⁹. A principios del siglo XX, G. Jiménez Baselga escribía: “Al cultivo del arbolado, atienden en piadosa competencia todos los vecinos y a ella se deben indudablemente los numerosos y gigantescos cipreses que lo adornan en líneas rectas y que circundan su recinto presentando todos ellos una majestuosa perspectiva que atrae y emociona”⁵⁰. Fermín Castillo recogió en los años 1940 que cada una de las parejas jóvenes del pueblo se encargaba de su ciprés y procuraba cuidarlo mejor que los demás. Tras la instalación de la red de agua, el riego fue mucho menos penoso y actualmente está automatizado.

El pleito sobre la propiedad del calvario en el siglo XVIII y la huella de los rectores de la parroquia

En 1757, cuando el calvario había recibido huertos, olivos, dinero, trigo, vino y diversos ornamentos, además de las pinturas flamencas, el baldaquino y otras donaciones, los delegados arzobispales preguntaron por los bienes y caudales de la ermita, que “se han administrado sin intervención de ninguna autoridad eclesiástica ni conocimiento de los preladados en las pasadas visitas”⁵¹. El concejo llevaba un libro de píos legados y fundaciones del calvario, todos ellos de patronazgo municipal, pero el arzobispado ordenó nombrar una junta de dos priores o procuradores, uno religioso, miembro del capítulo, y otro laico, integrante del ayuntamiento, para verificar los ingresos y gastos y pasar cuentas cada año ante el rector de la parroquia, al que, por otro lado, se nombraba copatrón de los legados.

Esta exigencia eclesiástica provocó que en 1760 el concejo presentara una firma en la Real Audiencia de Aragón para pedir que se reconociera su derecho de propiedad sobre el

48

Sobre la explotación de alumbre en Alloza, LERMA, Josefina, “La minería del alumbre en la comarca Andorra-Sierra de Arcos (S. XVI-XIX)”, *Revista de Andorra*, n.º 5, Andorra, CELAN, 2005, pp. 151-187.

49

AP Alloza. Libro de la cofradía de Minerva-Santísimo Sacramento.

50

JIMÉNEZ, G., *op. cit.*

51

AP Alloza. Visita de 19 de julio de 1757, recogida en el libro de Defunciones correspondiente a dicho año.



Imagen conservada en la sacristía. (Foto Belén Boloqui)

Santo Sepulcro y otras tres ermitas más (Santa Bárbara, San Cristóbal y San Blas)⁵². El Santo Sepulcro se encuentra, dijo el ayuntamiento, en tierras propias del lugar y, al igual que las otras citadas, fue fabricada a vecinal, y el pueblo la mantiene y la repara, contrata y despide a los ermitaños, cuida y administra los bienes y rentas, y recoge las limosnas. Durante los años siguientes (la petición de firma quedó sin sentencia porque el concejo no siguió adelante con los trámites que indicó la Audiencia) las notas parroquiales dejan entrever disputas del ayuntamiento y los mayores de las cofradías con el rector (por ejemplo, en el libro de la cofradía de Santa María la Mayor se arrancaron hojas “con anotaciones malsonantes”). En 1770 el ayuntamiento expuso por primera vez las cuentas que exigía el arzobispo y se anotó el inventario en un libro. El li-

bro y los bienes (entre los que figuraba un hilador de cera) pasaron a estar en poder de los nuevos procuradores⁵³.

El rector en esa época (desde 1763 hasta su muerte en 1797) fue Jacinto Bielsa, clérigo natural de Crivillén. Una de las cuestiones que nos hemos planteado es si los titulares de la parroquia favorecieron el culto al calvario. La rectoría de Alloza era una de las más ricas del arzobispado de Zaragoza y al rastrear su historia más remota aparecen personajes de relieve, algunos relacionados con la fundación de cofradías⁵⁴. En el siglo XVII, los rectores Juan Maza Viger, devoto de los altares de la Soledad y del Rosario, y Silvestre Guzmán, que encargó un magnífico órgano a José de Sesma, estuvieron centrados en enriquecer la iglesia, y el siguiente, Juan Jerónimo Guzmán, médico noble que había abandonado sus cargos para ordenarse sacerdote, se lamentaba de la costumbre de leer la pasión de san Juan tras la misa y de las frecuentes procesiones a las ermitas. No parecen candidatos a haber fomentado la devoción por el Santo Sepulcro.

52

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Pleitos Civiles, Caja 1415-7, *Firma del Ayuntamiento del Lugar de Alloza, 1760*. Presentada en marzo, el día 27, dice al final: “No tuvo efecto esta firma porque no hubo forma de instruirla más, aunque se les avisó repetidas veces. Zaragoza, diciembre a 24 de diciembre de 1760”.

53

AP Alloza. Visita de 1771 recogida en el libro de Defunciones correspondiente a ese año.

54

Domingo de Tresp, benefactor de la cofradía de Santa María la Mayor en el siglo XIV, o Juan Bielsa, que intervino en 1612 en la fundación de la cofradía del Santísimo Sacramento de Minerva.

En el comienzo del siglo XVIII se suceden varios rectores a los que hemos prestado atención, pero no hay nada concluyente. Los más llamativos son Joseph Aguilar, natural de Santolea (curiosamente allí hubo un calvario que tomó como modelo el de Alloza), fallecido en marzo de 1717 y enterrado en Alcorisa, donde sí fundó una capellanía en el Sepulcro⁵⁵; y Jaime Lop, regente durante varios años, nacido en Alloza y prior de La Magdalena de Caspe, que anotó (y tal vez indujo) muchos legados en los libros de Defunciones. Este último era sobrino de Isabel Ara Arnaldos, esposa de Joseph Pérez, de modo que su genealogía reúne apellidos vinculados con el calvario. Es posible aventurar relaciones de este tipo en otros casos más, pero sin suficiente fundamento.



Calvario barroco conservado en la sacristía. (Foto Belén Boloqui)

Las cuentas del calvario se revisaron en las visitas pastorales del siglo XIX, y por ellas sabemos que en 1862 se tomaron 876 libras de sus fondos para reparar la ermita de San Blas y en 1863, 710 libras para recomponer las campanas de la iglesia; o que entre 1868 y 1891, tuvo un saldo positivo de 2284 pesetas⁵⁶ y en 1898, había 483 pesetas a favor del calvario. El traspaso de fondos principalmente a la iglesia había sido tan común que tras la Guerra Civil, iniciada la reconstrucción, en una libreta de ahorros con 60 000 pesetas se precisó: “Esta cantidad pertenece única y exclusivamente al calvario”⁵⁷.

Las autoridades eclesiásticas obligaban a confeccionar inventarios con los ornamentos y objetos litúrgicos contenidos en los edificios religiosos. Entre los primeros objetos donados a principios del siglo XVIII figuraban unos manteles, un alba y un espejo, uno de los listados más detallados es el reflejado en la visita pastoral de 1849⁵⁸. La ermita contaba entonces con doce manteles, dos albas con dos amitos y dos toallas, un par de corporales con siete purificadores, nueve casullas de todos los colores con estolas y cubrecálices, cua-

55

AP Alloza. Libro de Defunciones correspondiente, 1-marzo-1717.

56

ADZ. Visitas Pastorales, 1868 y 1892.

57

AP Alloza. Anotación en hoja suelta.

58

ADZ. Visitas Pastorales, 1849, caja 240.



Antigua imagen de la vía Dolorosa. (Foto Belén Boloqui)

mientras por otro lado se incorporaban nuevas donaciones. En 1958 se citaba un óleo pintado en lienzo que representa al Santo Cristo “y tiene bastante mérito” que posteriormente fue trasladado a la sacristía de la iglesia parroquial. Es un lienzo de la crucifixión con paisaje al fondo en la zona inferior, manierista, que se ha datado como del siglo XVII⁵⁹. También otros elementos que todavía pueden observarse: una imagen de la Virgen del Pilar de plata con urna de cristal, un cuadro que representa “la verdadera Faz de Nuestro Señor Jesucristo” (según informa F. Castillo), una talla de madera con la imagen de san Blas, realizada en 1950 con muy buena factura; un lienzo del calvario, con pintura muy popular, que parece proceder del siglo XVIII; lámparas de cristal, etc.

Aunque en los registros fiscales confeccionados en el siglo XIX y principios del XX, el Ayuntamiento de Alloza incluía la ermita del calvario y la casa aneja –un total de 301 metros cuadrados– entre los bienes municipales (por ejemplo, en el de 1894 aparece junto a las ermitas de San Gregorio, San Roque, Santo Toribio, San Miguel, San Benón y San Cristóbal), este tema no estaba resuelto. En 1949 el párroco Fermín Castillo tramitó la inscripción en el registro de Híjar de una finca de olivos anexa al calvario, cuya propiedad se venía disputando al menos desde los años previos a la Guerra Civil. En una carta enviada al vicario general en mayo, Castillo exponía una situación que recuerda a aquella de 1757. Explicaba que la Iglesia, para evitar males mayores, había aceptado una junta con representantes municipales, pero que ahora, aprovechando su prestigio personal en el pueblo y la buena disposición del alcalde y de varios concejales, era el momento de impedir que “elementos

tro bolsas de corporales, un bonete, un plato y una campanilla de metal, dos pares de vinajeras con su canastillo, cuatro floreros, una palmatoria de metal, una jarra para el lavabo y un salvamanos con jarra y barreño; dos cruces de madera; un púlpito portátil con su paño; un misal, dos cuadernos de misas de réquiem, un juego de breviarios en cuatro tomos, un ritual romano, seis tomos de oración y vidas de santos; cuatro bancos de madera; dos cajetas de limosna; un facistol, un banco de respaldo y un crucifijo grande, en el coro; el altar con busto de Jesucristo en Santo Sepulcro; doce cuadros pintados en planchas de cobre y diez cuadros más.

El catálogo de bienes ha ido evolucionando, algunos se destruyeron en la guerra de 1936 o se perdieron,

59

AP Alloza. Inventario artístico de la archidiócesis de Zaragoza. Comisión diocesana de Arte Sacro para la Catalogación, conservación y restauración de los objetos artísticos.

no siempre afectos a la Iglesia” participen en la administración de los bienes eclesiásticos⁶⁰ (sin entrar en más detalles, llama la atención que la tutela inicial del calvario fue exclusiva del municipio, luego pasó a ser compartida con la Iglesia y finalmente ha llegado a estar bajo único control eclesiástico). En 1959, el registrador de la propiedad de Híjar certificó que el ayuntamiento era dueño en pleno dominio de una serie de fincas, entre las que figuraba en el número 8 “casa y ermita del santo calvario”, aunque posteriormente el mismo registro negó su inscripción “por ser templo destinado al culto católico”⁶¹.

Los ermitaños

En Aragón se han inventariado unas 990 ermitas que fueron atendidas por ermitaños; entre ellas, en 1785, en esta zona estaban las del Santo Sepulcro de Alloza, Alacón, Alcorisa o Alcaine⁶².

Josef Aranda, sepultado en la ermita del Santo Sepulcro, fue el primer ermitaño del calvario de Alloza (ya lo era en 1722, cuando firmó como tal un documento), el único enterrado allí. Solicitó permiso para su sepultura al obispo de Zaragoza, un trámite necesario para eludir la norma general que prohibía el entierro en estas pequeñas iglesias, lo que sugiere que no era ese hombre de escasos recursos con que asociamos la figura típica⁶³. Falleció el 27 de mayo de 1738, a los 70 años.

Los ermitaños habitaron día y noche la vivienda contigua al templo, con entrada por el atrio y comunicada con el interior a través de la sacristía. Eran nombrados por el ayuntamiento y pedían limosna por el pueblo en las épocas de recogida de cosechas mientras hacían sonar un campano por las calles y decían “el ermitaño del calvario”.

Sus tareas debieron de conservarse con pocas variaciones hasta mediado el siglo XX, de modo que la memoria todavía permite reconstruir algunas de ellas⁶⁴. Nunca dejaban solo el Santo Sepulcro, vestían la talla de Cristo con los ropajes propios de cada tiempo litúrgico, limpiaban el templo y vigilaban que los devotos cumplieran el antiguo ritual que se ocultaba tras el diseño del calvario de subir por las calles o camino del vía crucis y bajar por

60

AP Alloza. Carta del párroco Fermín Castillo al vicario general del arzobispado de Zaragoza, fechada el 24 de mayo de 1949.

61

Archivo Municipal de Alloza. Registro Fiscal 1894 y Caja Inventario de Bienes.

62

CANELLAS, A., “Noticias sobre eremitismo aragonés”, *Analecta Legerensia, I*, Pamplona, 1970, pp. 257-308 y ADZ. Visitas Pastorales 1785.

63

AP Alloza. Libro de Defunciones correspondiente a 1738. Según el registro de defunción, solicitó la licencia a Gregorio Galindo, regente de la parroquia de Belchite desde 1711 y obispo auxiliar de Zaragoza entre 1726 y 1736, por lo que el trámite debió de producirse en esos años. Galindo era natural de Josa (Teruel), impulsó las obras del templo del Santuario del Pueyo en Belchite, que contó con la orden de agustinos en un primer momento y después pasó a ser cuidado por ermitaños.

64

Los detalles que expongo a continuación proceden fundamentalmente de conversaciones mantenidas en el verano de 2010 con Gregoria Baeta (ya fallecida) y Josefina Baeta, nietas del ermitaño José Cuevas y sobrinas del también ermitaño José Baeta.



Inscripción en azulejos en la sepultura del primer ermitaño.
(Foto Belén Boloqui)

la vía de los Dolores; incumplir esta norma se multaba con una vela.

La campana sonaba con el mismo toque a las seis de la mañana y a la una y a las ocho de la tarde, para orientar a los caminantes o anunciar la hora de comer; y los viernes a las tres de la tarde invitaba a recordar y meditar la pasión. Este último toque puede estar relacionado con un testamento de 1792 en el que se donó un olivar para que el ermitaño tocara todos los días a las tres un toque de treinta y tres campanadas “para que exista la memoria de las agonías de la muerte de nuestro señor Jesús”⁶⁵. En la festividad de Todos los Santos igualmente sonaban las campanas, a las doce de la noche, a la vez que las de la iglesia parroquial.

En Jueves Santo el ermitaño obsequiaba a los hombres con un porrón de vino a la salida de misa para co-

rresponder a las aportaciones que recibía de aceite, vino, lana, trigo o cebada. Por otro lado, en el cepillo se recaudaba dinero en metálico, un caudal controlado por la parroquia, según las cuentas que ya hemos visto de los siglos XIX y XX. En los años 1950 el párroco y el visitador eclesiástico asignaron una parte de esos ingresos para la manutención del ermitaño y a partir de 1963 se pagó con esas limosnas su afiliación al montepío de previsión social “Divina Pastora”⁶⁶.

El Santo Sepulcro disponía de luz eléctrica desde 1926, pero las condiciones de la vivienda cambiaron sustancialmente con la conducción de agua corriente a finales de los años 1950. Hasta entonces, los ermitaños con ayuda de la burra, o los niños, subían agua desde la fuente Gañán o desde los manantiales de Valdeberna; en el patio de la casa, que siempre estaba abierto, dejaban un botijo o una tinaja para el público. Había un corral y una gran higuera, desaparecidos hacia 1978 tras el arreglo de la casa y de la explanada donde ahora se celebra misa y comidas populares.

Varios ermitaños grabaron sus nombres y fechas de ingreso en las piedras sillares que hacen esquina entre la fachada y la pared sur. La lista que deducimos de esas inscripciones y de algunas referencias documentales es la siguiente: Josef Aranda, Macario Pellicero,

65

AP Alloza. Libro de Defunciones correspondiente a 1792. Testamento del sacerdote Manuel Meseguer, que cumple lo dispuesto por Manuela Valero.

66

AP Alloza. Libro de cuentas del calvario 1944 y siguientes.



Inscripción en la piedra sillar de la fachada del Santo Sepulcro. (Foto Belén Boloqui)

Marcelo Lahoz y Blas Paricio, en el siglo XVIII⁶⁷; Antonio Aranda, Pedro Olleta, José Baeta, Camilo Loscos y Pedro Pablo Baeta, en el XIX; José Cuevas, J. Jordana Cuevas, José Baeta, Gregorio Cuevas, Eusebio Olleta, Josefina Olleta y Encarnación Calvo, en el XX. Y desde diciembre de 2002 hasta 2016 ha cuidado del calvario la hermana Margarita. Tradicionalmente, la vida de ermitaño aseguraba techo, algún dinero o rentas, pero cada vez ha sido más difícil encontrar cuidadores, a pesar de ser decisivos para evitar que ermitas y santuarios, generalmente en la afueras de las poblaciones, sufran excesivo deterioro o agresiones.

Devoción y tradiciones

A mediados del siglo XIX el Santo Sepulcro contaba con muchos devotos “del pueblo, de los inmediatos y de los transeúntes”⁶⁸. En el inicio del XX, se afirmaba: “La imagen goza de gran fama y veneración en toda la comarca”⁶⁹, y los vecinos acudían “en todas sus tribulaciones, en sus alegrías y en sus felicidades”⁷⁰. Tampoco faltaban los penitentes (con los pies descalzos o de rodillas) ni los que dejaban exvotos como resultado

67

ADZ. Matrículas Pascuales y Visita Pastoral de 1785.

68

ADZ. Visita Pastoral 1849.

69

JIMÉNEZ, G., *op. cit.*

70

CLEMENTE, Pascual, *op. cit.*, p. 9.

de una promesa o de un favor recibido⁷¹. La mayoría de estos objetos, citados en los siglos XIX y XX y eliminados definitivamente hacia 1970, eran una réplica del miembro sanado gracias a la intercesión del Cristo del calvario: “miembros de cera y otras cosas por el estilo campear por las paredes con profusión”⁷², “en los muros del templo y hasta dentro de la sacristía hay colgados muchos exvotos, testimonio fehaciente de los favores obtenidos por veneración de la santa imagen”⁷³. En general, la Iglesia no fomentó la celebración de oficios en las ermitas, que entraban en competencia con las parroquias y eran más difíciles de controlar. Pero algunos testamentos dispusieron misas en el Santo Sepulcro: en 1771 había fundadas siete, en 1785, eran ya 17 y en 1800, se citaban además las de los viernes de Cuaresma, un miserere cantado el Domingo de Ramos y otras en memoria del regente Pedro Pérez⁷⁴. A mediados del siglo XX se celebraban procesiones y vía crucis los viernes de Cuaresma (con asistencia de los escolares, encabezados por “dos mujeres rezadoras”), el Domingo de Ramos (cuando seguía rezándose el miserere), y los Jueves y Viernes Santo (iluminados con velas, herederas de las antiguas hachas). También había fiesta de la Santa Cruz el 3 de mayo, con rogativa, misa y bendición de términos; y el día de la Exaltación de la Santa Cruz, el 14 de septiembre, se entonaba una canción al final de la misa (“Santo Cristo del calvario, honor y orgullo de Alloza, mantener la devoción de este pueblo que te adora y te bendice”)⁷⁵. Actualmente, se conserva la fiesta del 14 de septiembre y la procesión de Viernes Santo, y se celebra la Pascua del Domingo de Pentecostés con una comida colectiva en el área recreativa anexa al calvario.

La práctica del vía crucis se hizo común a finales del siglo XVII en gran parte gracias a las indulgencias dadas en 1686 por Inocencio XI y ampliadas en 1731 por Clemente XII. El calvario de Alloza recibió de este último pontífice el 22 de abril de 1739 un Breve por el que concedía un día de indulgencia plenaria cada año a “todos los que visitaren la iglesia del Santo Sepulcro”⁷⁶ (en 1949 el arzobispo de Zaragoza renovó las indulgencias a los fieles que rezasen la novena del Santo Cristo del calvario⁷⁷). El vía crucis podía hacerse todo el año, pero en Cuaresma y Semana Santa debía andarse de manera procesional, con asistencia de todo el pueblo y bajo la dirección de algún sacerdote.

71

CASTILLO, Fermín, *op. cit.*, pp. 12-13.

72

T., “Alloza y su calvario”, *El Turolense...*

73

JIMÉNEZ, G., *op. cit.*

74

ADZ. Expediente a instancia del capítulo eclesiástico de la iglesia parroquial del lugar de Alloza sobre redotación de celebración. Zaragoza, año 1800 (Vicariato General o Decretos de Vicariato, C-5).

75

Archivo Municipal Alloza. Libros de Actas, 28-mayo-1850. A mediados del siglo XIX, a la celebración religiosa de la Exaltación de la Santa Cruz el 14 de septiembre se unió la Feria anual de labradores, ganaderos y artesanos.

76

AP Alloza. Se conservan los pergaminos de esta y otras indulgencias concedidas a la ermita de San Blas.

77

CASTILLO, Fermín, *op. cit.*, pp. 17-55.

Nos hemos preguntado si en Alloza existió alguna cofradía especialmente dedicada al culto de la pasión de Cristo, al igual que en localidades próximas, como Híjar, Alcorisa, Calanda, Andorra o Albalate del Arzobispo. Estas asociaciones penitenciales suelen tener, por ejemplo, la Sangre de Cristo o el Santo Entierro en su denominación, a diferencia de las del Nombre de Jesús, Santísimo Sacramento y Rosario, que respondían a devociones impulsadas por la Iglesia tras el Concilio de Trento⁷⁸. Sobre las cofradías de Alloza se conservan libros de cuentas y estatutos que precisan un estudio laborioso. Aquí nos fijaremos en un expediente confeccionado en 1777 en el partido de Alcañiz, en el que se enumeran las de Santa María la Mayor, Santísimo Sacramento de la Minerva, Rosario, Dulce Nombre de Jesús, Tercera Orden Seráfica, Gremio de Colmeneros y Gremio de Mineros⁷⁹. Hemos visto ya la relación del calvario con estas dos últimas –a cargo de respectivas Luminarias–, y de las restantes, solo la Tercera Orden Seráfica tiene conexión. Los hermanos de esta rama seglar de los franciscanos dirigían los rezos y procesiones del vía crucis en Híjar y Calanda (su emblema, dos brazos cruzados, preside la entrada de sus respectivos calvarios), pero su existencia en Alloza, que sepamos, solo se cita en este documento, no hemos encontrado ninguna otra alusión en los archivos, y la organización no debió de perdurar. En la actualidad los actos de Semana Santa están organizados por la cofradía de la Exaltación de la Santa Cruz, fundada en 1993.

El calvario también agrupa tradiciones. Hasta mediados del siglo XX se transmitió la costumbre de bailar en el pequeño pórtico que hay delante de la capilla XII el día de la boda para ser felices en el matrimonio⁸⁰. Los novios subían por la mañana, llevaban las arras y bailaban hasta la hora de comer, acompañados por guitarras y músicos del pueblo. La ermita ha sido meta de muchas rogativas individuales. Era una práctica común orar en el interior rodeando el sepulcro de derecha a izquierda, venerando distintos puntos: una cruz, una columna, una cinta... En ese pequeño circuito de recogimiento, los quintos del pueblo acostumbraban a colgar en las paredes los denominados *barrochos*, gruesos troncos que adornaban con tachuelas y cintas de colores. Igualmente se han difundido algunos hechos prodigiosos, de curaciones o luces milagrosas⁸¹. Ha sido un espacio para el paseo, “descanso, solaz y recreación a los visitantes y devotos”⁸². La capilla IV, llamada “del escuche”, con bancos a ambos lados de su pórtico, era la preferida por los niños dado su efecto de eco entre las columnas.

78

LATORRE, José Manuel, “Las cofradías en el Bajo Aragón durante la Edad Moderna”, en Rújula, P. (coord.), *Entre tambores. El Bajo Aragón durante la Semana Santa*, Zaragoza, Ruta del Tambor y el Bombo, 2002, pp. 48-51.

79

Archivo Histórico Nacional. Consejos, 7105, EXP 64, N.14.

80

T., “Alloza y su calvario”, *El Tirolense...*

81

CASTILLO, Fermín, *op. cit.*, pp. 7 y 14.

82

T., “Alloza y su calvario”, *El Tirolense...*

Una de las convicciones más arraigadas en la población es el deber colectivo de proteger las ermitas, los cipreses y el camino de profanaciones o de circunstancias especiales, como las guerras. La tradición cuenta cómo las oraciones y la intervención del pueblo impidieron que fuera incendiado durante las guerras carlistas y en la de 1936⁸³. En el comienzo de esta última guerra, unos cuarenta milicianos divididos en grupos asaltaron los tres templos principales. Según los relatos orales, varios vecinos disuadieron a los agresores del calvario de su intención de quemar los cipreses, aunque no pudieron evitar que ardiera uno de los cuadros de cobre y que dispararan al perro de la familia del ermitaño. Otros milicianos llegaron disfrazados con sotanas y albas, que habían tomado de la iglesia, y subieron por las estaciones, donde hacían unas pantomimas y tiraban al blanco contra las imágenes. En el Santo Sepulcro dismantelaron el baldaquino, como hemos dicho ya, rompieron la talla de Jesucristo y bajaron de nuevo al pueblo dando patadas a la cabeza de la imagen. Este hecho causó una honda impresión, es quizá la escena de la guerra que narran y han oído contar más personas.

En las dos últimas décadas ha cambiado la percepción social del calvario y se han incorporado nuevos usos y rutinas. Sigue siendo meta de muchas caminatas, fue protagonista de la II Fiesta del Árbol de la comarca en 2014 y ha sido escenario de actuaciones musicales. Por otro lado, la asociación Amigos del Calvario ha promovido algunas obras, varias agrupaciones grabaron los rezos y cantos tradicionales del vía crucis de la localidad y en verano se realizan visitas guiadas. Nos parece trascendental que el calvario siga siendo un lugar vivo y amparado por el pueblo, a la vez que es necesario articular su protección patrimonial y una pauta de restauración respetuosa con su simbolismo y antigüedad. Aunque en 2008 se iniciaron gestiones para su declaración como Bien de Interés Cultural, no se terminaron los trámites y por el momento el asunto está suspendido.

Las descripciones que conocemos

El calvario de Alloza ha llamado la atención en todas las épocas. Hay una serie de textos que informan sobre tradiciones y elementos desaparecidos, y permiten conocer la evolución del punto de vista, saber qué se ha admirado más en cada momento. A continuación recogemos un listado de esas publicaciones y artículos en orden cronológico. Todas son de fácil consulta, salvo el manuscrito de 1856 de fray Ramón Lisboa: *Descripción del Calvario de Alloza*. Este fraile mercedario, nacido en Oliete, y autor de varias crónicas, biografías y artículos literarios, escribió esta obra durante su etapa como párroco de Alloza, tras la desamortización y abandono del convento de Nuestra Señora del Olivar⁸⁴. Solo conocemos un fragmento, unas cuantas hojas desencuadradas, descubiertas hace años por el historiador Alfredo Andreu en el monasterio del Olivar. En varias ocasiones hemos solicitado volver a ese archivo, parece probable que el texto completo esté trasapelado entre otros documentos, pero no hemos tenido respuesta. Ha sido una circunstancia frustrante, los párrafos conocidos describen la ermita del Santo Sepulcro, el atrio, la casa del ermitaño y el pavimento, los pilares de la vía Dolorosa, la costumbre de que cada capilla

83

CASTILLO, Fermín, *op. cit.*, pp. 12-14.

84

Citada en PLACER LÓPEZ, G., *Bibliografía mercedaria*, 1961, p. 196.

esté al cuidado de una familia y la situación de la estación de la Resurrección, y, sin duda, la obra completa aportaría otros datos interesantísimos.

Es sorprendente el artículo “Alloza y su calvario”, publicado en abril de 1878 en *El Turodense* por un corresponsal anónimo que firmaba T. Este relato ha revelado datos como el de la existencia de una antigua puerta de dos hojas con atributos de la pasión que franqueaba la entrada al calvario, pero además es magnífica la descripción en general. No sabemos la identidad de T., aunque remitió a ese periódico varias cartas muy críticas con la política municipal de Alcañiz y con algunas costumbres sociales que se imponían entonces, como la de tocar los tambores en Semana Santa. Se deduce que T. era forastero en la ciudad, tal vez fuera oriundo de Alloza. Asimismo es poco conocido el texto de Pascual Clemente, secretario del Ayuntamiento de Alloza y corresponsal de *La Voz de Aragón*, quien observó las costumbres de los vecinos y apuntó en 1925, en su artículo “El calvario de Alloza”, que la devoción del pueblo iba más allá de un sentido cristiano, que el calvario era también un lugar de reflexión⁸⁵. En la lista incluimos las obras de los párrocos Fermín Castillo, que ha servido de referencia a todos los textos posteriores a 1940, y Jesús Moreno, que explicó el proceso de canalización de agua potable y las reformas de los años 50.

Fray Ramón Lisbona, *Descripción del Calvario de Alloza*, 1856.

El Turodense, “Alloza y su calvario”, año III, domingo 7 de abril de 1878, n.º 67, en portada y en p. 2; autor anónimo, firma como T.

Germán Jiménez Baselga, “Los calvarios del Bajo Aragón”, *Heraldo de Aragón*, domingo 24 de marzo de 1907, en portada, con una ilustración a partir de una fotografía de Manuel Almudi.

Pascual Clemente Balaguer, “El calvario de Alloza”, *La voz de Aragón*, 30 de junio de 1925, p. 9.

Fermín Castillo Catalán, *Historia del Calvario y Novena al Santo Cristo venerado en la iglesia del Santo Sepulcro del pueblo de Alloza*, Imprenta A. Gascón, Zaragoza, 1949, 55 pp.

Jesús Moreno, *Recuerdo de la construcción e inauguración de la fuente del Calvario de Alloza*, 1954, 24 pp.

— *Alloza y su Calvario*, Tipografía Abadal, Barcelona, 1956, 31 pp.

Leandro Aina, “Aragón, tierra de Calvarios. El de Alloza es uno de los más hermosos del mundo”, *El Noticiero*, jueves 29 de marzo de 1956, p. 8.

Victoriano Navarro, “Alloza y su magnífico Calvario”, *Heraldo de Aragón*, miércoles 20 de noviembre de 1968 y *Aragón turístico y monumental*, 1969.

Giorgio Della Rocca, “Alloza: el Calvario y las minas de carbón”, *La Vanguardia Española*, domingo 28 de mayo de 1972, p. 53.

Eloy Fernández Clemente, “El Calvario de Alloza”, *Andalán*, n.º 121, 8 de julio de 1977, p. 19.

Alfonso Zapater, “Alloza, el calvario más monumental de Aragón”, *Heraldo de Aragón*, 1980.

Antonio Beltrán, “Alloza y su calvario”, *Heraldo de Aragón*, 1996, p. 31.

Daniel Gracia Armisén, *Alloza en la Edad Moderna*, IET, Ayuntamiento de Alloza, Teruel, 1999, pp. 188-199.

Teresa Thomson, “El Calvario de Alloza” (Tesoros del Bajo Aragón), *La Comarca*, 9 de mayo de 2014, p. 33.

85

Tanto él como su esposa, Concha Sauras, maestra, eran de Andorra, fueron abuelos maternos del historiador y catedrático Eloy Fernández Clemente.



A. Azulejos arrimadero, paño geométrico. B. Azulejos arrimadero con decoración heterogénea. C. Azulejos arrimadero. Personaje con ropajes del siglo XVII. D. Variedad de vasijas en los azulejos del arrimadero. E. Azulejo del arrimadero con la inscripción Pedro Perz. F. Recreación del antiguo pavimento. G. Azulejo arrimadero con angelote. (Fotos Agustín Segura)